

La literatura china moderna y la revolución

Ma Sen

Como otros tantos chinos, Ma Sen (1932-¿?) atestiguó la transformación de China en el siglo pasado, sobre todo la que tuvo lugar con la Revolución cultural (1965-1976). Antes de que ésta comenzara, ya había obtenido su maestría en Taiwán y posteriormente, cuando aquélla estaba en pleno auge, Ma Sen prosiguió sus estudios en Francia e Inglaterra. Su formación de actor, director y sociólogo le permitieron incursionar en los más diversos ámbitos de la creación: ficción, poesía, prosa, drama, guión.

A continuación se reproduce tan sólo un fragmento del extenso artículo de Ma Sen publicado por Universidad de México en septiembre de 1971 (volumen XXVI, número 1). La mirada de este escritor chino es ponderada. En la primera parte de su artículo — que por razones de espacio omitimos— Ma Sen establece una dicotomía entre una literatura china antigua que se caracteriza por un lenguaje elitista, inmersa en la nostalgia del pasado ante una “pérdida de confianza nacional”, y una literatura china moderna que, respondiendo tanto a la influencia occidental como a los impulsos revolucionarios de 1911, utiliza una “lengua hablada” que le permite romper el cerco elitista e ir directamente al pueblo.

La China revolucionaria, y de manera concreta la Revolución cultural, obtendrían de esta literatura un fuerte respaldo. Pero como lo señala Sen, al final sería víctima de una revolución que, en más de un sentido, se volvió contra sí misma. Lo cual no obsta para reconocer la “voz verdaderamente revolucionaria” de la literatura china moderna.

Si examinamos hoy el proceso del desarrollo de la literatura china moderna, veremos que había, ante todo, mostrado una entusiasta admiración por la democracia de tipo occidental, de tal manera que imitaba tanto la forma como el espíritu de la literatura europea. Si su ideología se desviaba lentamente hacia una revolución proletaria, era porque los escritores como los demás intelectuales se habían dado cuenta poco a poco de que la democracia occidental se nutría de imperialismo hacia el exterior y que era imposible aplicar esta doctrina a un pueblo oprimido como China. Supongamos que después de la revolución burguesa de 1911, las potencias no hubieran mostrado los colmillos y que los

imperialistas japoneses no hubieran invadido a China, con la bendición de los países occidentales: sin duda ésta habría emprendido otro camino y la literatura china moderna se habría desarrollado de manera muy distinta.

Los hombres de letras y los hombres de la revolución

Durante la revolución literaria, los escritores chinos debatían con vehemencia acerca de las ideas del “arte por el arte” y del “arte para la vida”. Esta controversia duró sin poder llegar a una verdadera conclusión. En apariencia y bajo la presión de las circunstancias, aquellos que preconizaban “el arte por el arte” cambiaron de opinión o fueron reducidos al silencio, y el grupo adverso obtuvo así

una victoria sin brillo. Pero el problema permanecía siempre igual. Estas dos tesis no son en realidad más que las dos caras de una misma realidad: privada de una o de la otra la literatura no puede existir. Sin embargo, la afirmación es que “el arte para la vida” puede hacer que el hombre sea más consciente de su existencia en cuanto ser social. Es por esto que tal controversia llevó a la mayoría de los escritores a participar de una forma o de otra en el advenimiento de la revolución proletaria.

El primer escritor que hay que mencionar es Lu Xun. Después de haberse iniciado como novelista y ensayista, estableció las bases sólidas de la literatura china moderna y la condujo por un camino justo. Si bien nunca participó físicamente en las luchas de la revolución, su encarnizado espíritu revolucionario influyó enormemente en la juventud de la época. Mao Tse-tung dice a propósito de Lu Xun: “En el frente cultural, Lu Xun, representante de la gran mayoría de la nación, fue el más correcto, valiente, firme, leal, ardiente héroe nacional que haya jamás asaltado las posiciones enemigas. El rumbo de Lu Xun es justamente el de la nueva cultura de la nación china”.¹ Al mismo tiempo satíricos y combativos, sus ensayos constituyen un modelo de la literatura revolucionaria. Pero desde el punto de vista literario, sus novelas merecen aún mayor admiración. *La verdadera historia de Ah Q*, una de ellas, se considera unánimemente como una de las obras maestras de la literatura china moderna.

El novelista Mao Dun, perteneciente a la “Asociación de Investigaciones Literarias” de la que Lu Xun era uno

de los principales asociados, es otro ejemplo del escritor revolucionario. No sólo se dedicó a escribir novelas realistas que reflejaran la vida social y económica del país sino que también se encargó de ciertas misiones secretas para la causa de la revolución. Fue nombrado ministro de asuntos culturales durante los primeros años del régimen comunista.

Como novelista y dramaturgo, el nombre de Lao She es conocido mundialmente. Sin ser un revolucionario ardiente, trabajó mucho por la causa patriótica durante la guerra de resistencia contra la invasión japonesa. Sus escritos están repletos de humor y siguen también la gran línea revolucionaria del realismo crítico. Después de la Segunda Guerra Mundial fue invitado por el gobierno de los Estados Unidos y vivió durante algún tiempo en aquel país pero regresó con entusiasmo a China al triunfo del Partido Comunista.

El famoso poeta romántico Guo Moruo de la "Sociedad de Creación" llegó a ser un partidario activo de la revolución proletaria aunque conservó sin embargo sus inclinaciones románticas. Llegó a ser amigo de Mao Tse-tung y recibió el puesto de presidente de la Academia de Ciencias de China, puesto que aún ocupa.

Conocidos dramaturgos tales como Cao Yu, Tian Han, Xia Yan, Chen Bai-chen y otros, trabajaron todos con su pluma para la revolución y la resistencia contra la invasión japonesa. Nos han dejado todos obras inolvidables referidas al escenario chino.

Lo mismo puede decirse acerca de los críticos literarios; entre los más conocidos, Hu Feng y Feng Xue-feng, ambos amigos íntimos de Lu Xun, eran revolucionarios ardientes.

Naturalmente no podemos olvidar a Ding Ling, Zhao Shu-li y Zang Kejia. Ding y Zhao son novelistas al mismo tiempo que veteranos revolucionarios, y Zang, conocido como el mejor poeta de los campesinos chinos,

fue a reunirse con Mao a Yan-an durante la Segunda Guerra Mundial. Los tres son comunistas y participaron en la guerra revolucionaria. Al contrario de los escritores que hemos citado anteriormente, sus obras reflejan más bien la esperanza aportada por la revolución que el aspecto negativo de la sociedad feudal.

Vemos que la mayoría de los escritores importantes de la literatura china moderna tuvieron lazos muy estrechos con la revolución. Por supuesto, hubo también un pequeño número que estaba fuera de ella, y aun en contra. Preconizaban en general la práctica de "el arte por el arte" y cerraban los ojos ante la realidad turbulenta. A fuerza de separarse deliberadamente, se alejaron más y más de la vida social del país y terminaron por perder toda su vitalidad creadora, debiendo contentarse con traducir algunas obras de la literatura occidental.

Por otro lado, de entre las filas de los dirigentes de la revolución, además de Mao Tse-tung, bien conocido como poeta, están Zhu De,² Dong Bi-wu³ y otros que son también poetas aficionados. Lo curioso es que todos escriben su poesía en la forma antigua y tradicional, lo que explica quizá en parte el que no hayan podido deshacer completamente sus costumbres inconscientes de los viejos letrados y que continúen estando sentimentalmente ligados al pasado.

En suma, al contrario de los poetas y de los literatos a lo largo de la historia china que se juntaban casi siempre con la clase dominante y dejaban la acción rebelde a los campesinos, los escritores modernos quisieron unirse a la rebelión. En esa época, la mayoría de los hombres de letras eran al mismo tiempo hombres de la revolución. Es por esto que la literatura china moderna no es más una literatura separada de la vida o un simple pasatiempo de los espíritus de élite como lo había sido durante los últimos siglos, sino que está ínti-

mamente unida al aliento de un pueblo que aspiraba a una revolución social radical.

Contribución de la literatura china moderna a la revolución

En todos los países, un movimiento revolucionario siempre ha tenido necesidad del apoyo de la opinión pública, sobre todo durante su primera fase. Ahora bien, la formación de la opinión pública depende en gran parte de la literatura. Antes de la revolución burguesa de 1911, las traducciones literarias, de obras filosóficas o de ciencias sociales occidentales habían ya traído a China las ideas de democracia y de libertad. Estas ideas despertaron a los chinos de su sueño imperial milenarista y abrieron la vía a un régimen republicano.

Sin embargo, después de esta primera revolución, lejos de haber conquistado la democracia y la libertad, el pueblo chino continuó sufriendo a causa de su sistema feudal, además de las amenazas exteriores de agresión imperialista, e interiores de dictadura. Por esto, desde su nacimiento, la literatura china moderna se aprestaba ya para salir de las garras de cualquier tendencia conservadora, de la injusticia social y de la codicia de las potencias imperialistas.

Desde la creación del Partido Comunista Chino en 1921, sus dirigentes se afanaron por la formación ideológica del pueblo; así, pues, no se olvidaron de la literatura. Por una parte alentaban las tendencias revolucionarias entre los escritores, y por otra difundían el pensamiento marxista entre los jóvenes. En pocas palabras, consideraban la literatura y el arte como armas tan eficaces como los fusiles. Mao Tse-tung dice muy francamente al respecto:

En nuestra lucha por la liberación del pueblo chino, existen varios frentes, entre ellos el de la pluma y el del fusil, es decir, el frente cultural y el frente militar. Para vencer al enemigo, hemos de apoyarnos ante todo en el

ejército que tiene los fusiles en la mano. Pero éste no basta por sí solo; necesitamos también un ejército cultural, que es absolutamente indispensable para estrechar nuestras propias filas y derrotar al enemigo.⁴

Esta política del Partido Comunista Chino concuerda perfectamente con la voluntad revolucionaria de los escritores de la época. Era también una de las razones por las cuales muchos de los que

pero podemos afirmar que sin su apoyo se hubiera retrasado varios decenios.

No intento exagerar la importancia del papel de la literatura en la revolución. Quisiera tan sólo subrayar que la Revolución china fue una revolución global, tanto económica, social y política, como cultural e ideológica. La contribución de la literatura china moderna a la revolución no es más que el resultado lógico del renacimiento espiritual del pueblo



mayor énfasis en el aspecto democrático que dictatorial. Nadie en China había tenido jamás la experiencia de una dictadura democrática del pueblo antes del establecimiento del régimen comunista. En esa época, pocos eran los chinos que pensaban que el estalinismo ruso podría ser aceptado por su pueblo. Y los hombres de letras aclamaron también de todo corazón la victoria de la revolución proletaria y acogieron con entusiasmo al nuevo régimen.

No obstante, una de las primeras medidas políticas del nuevo régimen fue el establecimiento de una censura estricta de todas las publicaciones del país, y todos los escritores jóvenes y viejos debían estar agrupados en asociaciones nacionales o locales, dirigidas directamente por el Departamento de Asuntos Culturales del partido cuyo jefe era Zhou Yang.⁶

Un año después del establecimiento del nuevo régimen, una campaña de críticas acerca de una película llamada *La biografía de Wu Xun* fue desatada por el Partido Comunista y llevada a cabo personalmente por Mao Tse-tung. Wu Xun había sido un mendigo del final de la dinastía Qing, que había logrado crear escuelas en el campo con lo que había ahorrado de sus limosnas y que había sido siempre considerado por los progresistas como un héroe de la clase proletaria. Por esto cuando apareció la película *La biografía de Wu Xun*, ésta fue aclamada unánimemente por los críticos y Wu Xun llegó a ser el modelo del proletario. Desgraciadamente este Wu Xun corrió sin suerte: Mao Tse-tung lo veía con otros ojos. Los críticos cambiaron de tono de la noche a la mañana. En seguida se organizaron en todo el país reuniones y discusiones públicas. Se inició una purga en las filas de los hombres de letras y continuó durante un año; se concluyó finalmente que

Esta purga literaria y artística ha desenmascarado y criticado el origen de la confusión de las ideas

se habían incorporado a las filas del ejército rojo luchaban tanto físicamente como a través de sus escritos.

Desde el movimiento del 4 de mayo, los ataques violentos de la literatura moderna contra el sistema feudal, los crímenes cometidos por los señores de la guerra y los elementos conservadores de la política gubernamental probaban la insuficiencia de la primera revolución y la necesidad de una segunda más radical. Perteneció a esta literatura la gran responsabilidad de haber preparado la opinión pública y de haber asentado las vías ideológicas de una revolución proletaria. No podemos decir que sin su apoyo esta nueva revolución no hubiera tenido lugar,

chino. Esta contribución prueba, al mismo tiempo, que la literatura china pudo por fin salir de su estado esclerótico y unirse a la gran corriente de la liberación del pueblo.

Los medios literarios después de la victoria de la revolución proletaria

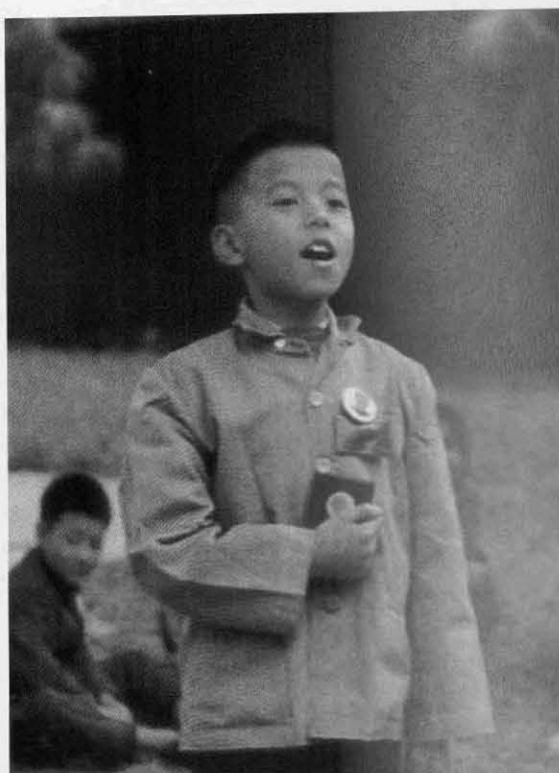
Los hombres de letras, incluyendo también a los más revolucionarios y a los miembros del Partido Comunista, eran en general hombres liberales que esperaban una democracia, ya de tipo marxista, ya de tipo occidental, más que una dictadura propiamente dicha. Al principio entendieron la dictadura democrática del pueblo,⁵ propuesta por Mao Tse-tung, como un sistema con

entre los escritores y los artistas, y ha demostrado que para servir mejor al pueblo se necesita ante todo que los trabajadores literarios y artísticos estudien el pensamiento de Mao Tse-tung, y que penetren profundamente entre las masas para reformarse ellos mismos.⁷

En 1954, comenzó otra campaña literaria por la crítica de un libro llamado *Investigaciones sobre El sueño en el Pabellón Rojo* de Yu Ping-bo y terminó con la liquidación del pensamiento de Hu Shi, el más conocido e influyente hombre de letras liberal del país. La mayoría de los escritores de los años treinta hicieron su auto-crítica. Se acusó al crítico literario marxista Feng Xue-feng y se le consideró traidor al partido.

A la liquidación del pensamiento de Hu Shi siguió el caso de Hu Feng. Ya hemos mencionado arriba que Hu Feng era amigo íntimo de Lu Xun y uno de los grandes teóricos y críticos marxistas en el campo literario. En esa atmósfera de campañas sucesivas que ponían a los escritores en un estado de intranquilidad permanente y sofocaba toda posibilidad literaria, Hu Feng se levantó para oponerse a la política literaria del partido. Lo acusaba de haber puesto cinco cuchillos sobre el cuello de los escritores, lo que tarde o temprano extirparía toda vitalidad de la literatura.⁸ Después de críticas vehementes, proponía sus propias ideas expresando la esperanza de que el Partido pudiera aceptarlas o por lo menos efectuar ciertos cambios de su política a fin de salvar la literatura moderna, que se debilitaba día tras día bajo la opresión pertinaz del partido. Pero el resultado fue completamente opuesto a lo que esperaba: no sólo no reconoció el partido sus errores, sino que exhortó a que todos los hombres de letras combatieran a Hu Feng, y esa campaña conoció una amplitud sin pre-

cedentes. Poco después, Hu Feng fue expulsado de la Asociación de Escritores Chinos y fue relevado de todas sus funciones, incluso de su puesto de delegado a la Asamblea Nacional del Pueblo. Finalmente fue encarcelado bajo el cargo de "antipartido". Sus amigos corrieron más o menos la misma suerte.



Durante la campaña de las "Cien Flores", lanzada por el partido y Mao en persona, todo el mundo recibió la promesa de poder decir todo lo que quisiera sin temor a represalias. Se sabe que esta campaña de las "Cien Flores" terminó con una campaña "antiderechista". Los escritores ingenuos que habían hablado con franqueza fueron tachados de derechistas y reducidos al silencio. Ding Ling en particular, escritora bien conocida y que había recibido el tercer premio Stalin de literatura y veterana del Partido Comunista Chino, fue condenada por la acusación de "antipartido y del grupo de Ding-Chen",⁹ y desapareció.

Desde el famoso "Gran salto hacia Delante" de 1958 se sucedieron varias campañas, entre las cuales la de "La lucha contra el pensamiento derechista" y de "La lucha antirevisionista", de tal manera que los medios literarios nunca conocieron un día de calma. Conocidos escritores como Mao Dun, Xia Yan, que habían ocupado puestos elevados en el gobierno, fueron destituidos uno tras otro.

Finalmente, la Gran Revolución Cultural comenzó con la crítica de la obra de teatro del historiador Wu Han. La mayoría de los escritores de los años treinta fueron víctimas de esta revolución encarnizada. Wu Han, Deng Tuo, Liao Mo-sha, Tian Han, Xia Yan, etcétera, eran el blanco de todo el mundo. Parece que Lao She se suicidó.¹⁰ Aun los escritores muy jóvenes que habían crecido en las filas revolucionarias y tenían un brillante futuro, a pesar del dogmatismo extremoso de la política literaria del Partido, tales como Qin Zhao-yang, Liu Shao-tang, fueron también condenados por derechistas o revisionistas. Lo más sorprendente de todo es que el gran patrón de las letras, Zhou Yang, que había dirigido las purgas contra los escritores, fue a su vez liquidado.

Casi ningún hombre de letras, o de ninguna otra disciplina artística o de ciencias humanas, salió ileso de la Revolución cultural. Aparte de un escaso número de obras que los maoístas consideraron dignas del pensamiento de Mao Tse-tung,¹¹ todas las demás fueron tratadas como hierbas venenosas que no merecían más que la hoguera. Fue así como después de la victoria de la revolución proletaria se asistió tristemente a la agonía de la nueva literatura china, que no obstante había nacido y crecido en la gran corriente revolucionaria.

Hemos esbozado aquí un panorama más bien desalentador de los medios

literarios después de la victoria de la revolución proletaria. Pero ¿por qué una literatura revolucionaria que contribuyó grandemente al éxito de la revolución llegó a ser objeto de represión de los revolucionarios? Vamos a tratar de buscar la respuesta en nuestra conclusión.

Conclusión

La Revolución china, como otras, no era más que un movimiento para renovar de manera acelerada la vitalidad del país. Todos aquellos que la aprobaron y participaron en ella son revolucionarios, y los hombres de letras no lo son menos que los políticos y militares. Pero ¿por qué son justamente los hombres de letras los que resultaron víctimas después de la victoria de la revolución?

Es aquí donde debemos buscar una respuesta.

Aun sin una revolución la sociedad evoluciona; pero con una revolución evoluciona a menudo demasiado aprisa para que los hombres puedan hacerla al mismo ritmo. Por esto un revolucionario puede fácilmente llegar a ser un contrarrevolucionario al poco tiempo. Desde este punto de vista, un político o un militar tienen la misma oportunidad que un escritor, a menudo más, de retroceder. Pero como son los políticos o los militares lo que retienen el poder, son ellos quienes tienen derecho de acusar a los demás de ser contrarrevolucionarios sin ellos ser acusados de lo mismo. En cuanto a los escritores, tan importante como haya sido su contribución a la revolución, nunca pueden jugar un papel muy importante en la repartición del poder, a menos que sean al mismo tiempo políticos o militares. Esto engendra su actitud ante la política y se encuentran fácilmente implicados en complots. Es por eso que al examinar de cerca los escritos y las actividades del literato que ha sido condenado por sus crímenes contrarrevolucionarios, se descubre que sus opiniones estaban simplemente dirigidas contra ciertas medidas políticas del régi-

men, y a menudo se trata de una acusación sin fundamento. Por lo general, la última palabra es de aquellos que están en el poder, aunque el poder no justifique sus palabras ni sus actos.

Si sólo uno o dos escritores hubieran sido víctimas de una trampa política después de la victoria de la revolución, podríamos considerarlos como casos aislados. Pero se trató de un movimiento general donde la mayoría de los hombres de letras se vieron comprometidos y no podemos considerarlo ya como un producto del azar. ●

- 1 Cfr. *Sobre la nueva democracia, Obras escogidas de Mao Tse-tung*, t. II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, pág. 387.
- 2 Zhu De (1886), comandante en jefe de la armada roja durante la guerra civil, actualmente presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional del Pueblo.
- 3 Dong Bi-wu, comunista veterano, actualmente vicepresidente de la República Popular China.
- 4 Cfr. *Intervención en el Foro de Yanan sobre Arte y Literatura, Obras escogidas de Mao Tse-tung*, t. III, pág. 67.
- 5 La dictadura democrática del pueblo propuesta por Mao Tse-tung está presentada esencialmente en su artículo "Sobre la dictadura democrática del pueblo" publicado en junio de 1949, es decir, al inicio del establecimiento del régimen comunista en China. Sin embargo, a lo largo de unos 20 años de gobierno, "la dictadura democrática del pueblo" ha sido sustituida por "la dictadura de la clase proletaria".
- 6 Zhou Yang, agente secreto del partido comunista que trabajó entre los escritores antes de la revolución y llegó a ser, después de ésta, el principal responsable de los asuntos literarios, pero fue eliminado durante la revolución cultural por su alineación con Liu Shao-qi.
- 7 Véase el *Informe sobre el trabajo cultural y artístico de los tres últimos años*, hecho por Mao Dun en septiembre de 1952.
- 8 Los "cinco cuchillos teóricos" de la política literaria del Partido Comunista Chino denunciados por Hu Feng son: 1. Antes de iniciarse como escritor se debe comprobar que se posee una ideología marxista irreproachable.

2. Sólo la vida de los obreros, de los campesinos y de los soldados merecen ser descritos en la literatura.
3. Sólo aquellos viejos escritores que tengan el pensamiento correctamente reformado pueden volver a escribir.
4. Sólo las formas literarias antiguas pueden considerarse como formas nacionales.
5. Después del triunfo de la revolución no hay más defectos que reprochar.
- 9 El "Grupo antipartido Ding-Chen" comprendía a Ding Ling, Chen Qixia, su brazo derecho cuando era redactor en jefe del *Diario Literario*, y sus simpatizantes.
- 10 La noticia del suicidio de Lao She se publicó en *Le Monde* de París, en otoño de 1966, pero nunca fue confirmada por la prensa china.
- 11 Durante la Revolución cultural, no se habló más que de una obra: *Ouyang Hai zhi ge* (*El canto de Ouyang Hai*), y de algunas óperas de Pekín montadas por la señora Jiang Qing, la esposa de Mao Tse-tung, tales como *La linterna roja*, *Shajia bin*, etcétera.

